

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMOSEPTIMO DOMINGO DEL
TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

08 de octubre de 2023

Ciclo A

Isaías 5, 1-7

Salmo 79, 9.12.13-14.15-16.19-20

Filipenses 4, 6-9

Mateo 21, 33-43



Gracia de Dios no nos falta. ¿Respondemos dando frutos?

¡PARA RECORDAR!

27. En esta perspectiva cristocéntrica se comprende otro valor simbólico que la reflexión creyente y la práctica pastoral dieron al día del Señor. En efecto, una aguda intuición pastoral sugirió a la Iglesia cristianizar, para el domingo, el contenido del «día del sol», expresión con la que los romanos denominaban este día y que aún hoy aparece en algunas lenguas contemporáneas, apartando a los fieles de la seducción de los cultos que divinizaban el sol y orientando la celebración de este día hacia Cristo, verdadero «sol» de la humanidad. San Justino, escribiendo a los paganos, utiliza la terminología corriente para señalar que los cristianos hacían su reunión «en el día llamado del sol», pero la referencia a esta expresión tiene ya para los creyentes un sentido nuevo, perfectamente evangélico. En efecto, Cristo es la luz del mundo (cf. Jn 9,5; cf. también 1,4-5.9), y el día conmemorativo de su resurrección es el reflejo perenne, en la sucesión semanal del tiempo, de esta epifanía de su gloria. El tema del domingo como día iluminado por el triunfo de Cristo resucitado encuentra un eco en la Liturgia de las Horas y tiene un particular énfasis en la vigilia nocturna que en las liturgias orientales prepara e introduce el domingo. Al reunirse en este día la Iglesia hace suyo, de generación en generación, el asombro de Zacarías cuando dirige su mirada hacia Cristo anunciándolo como el «sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte» (Lc 1,78-79), y vibra en sintonía con la alegría experimentada por Simeón al tomar en brazos al Niño divino venido como «luz para alumbrar a las naciones» (Lc 2,32).

28. Día de la luz, el domingo podría llamarse también, con referencia al Espíritu Santo, día del «fuego». En efecto, la luz de Cristo está íntimamente vinculada al «fuego» del Espíritu y ambas imágenes indican el sentido del domingo cristiano. Apareciéndose a los Apóstoles la tarde de Pascua, Jesús sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20,22-23). La efusión del Espíritu fue el gran don del Resucitado a sus discípulos el domingo de Pascua. Era también domingo cuando, cincuenta días después de la resurrección, el Espíritu, como «viento impetuoso» y «fuego» (Hch 2,2-3), descendió con fuerza sobre los Apóstoles reunidos con María. Pentecostés no es sólo el acontecimiento originario, sino el misterio que anima permanentemente a la Iglesia. Si este acontecimiento tiene su tiempo litúrgico fuerte en la celebración anual con la que se concluye el «gran domingo», éste, precisamente por su íntima conexión con el misterio pascual, permanece también inscrito en el sentido profundo de cada domingo. La «Pascua de la semana» se convierte así como en el

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

«Pentecostés de la semana», donde los cristianos reviven la experiencia gozosa del encuentro de los Apóstoles con el Resucitado, dejándose vivificar por el soplo de su Espíritu.

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 27-28

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: El domingo pasado, guiados por el profeta Ezequiel, reflexionábamos sobre la responsabilidad que supone poner en juego la libertad. Hoy el profeta Isaías vuelve sobre el tema, pero poniendo el acento en la responsabilidad colectiva. El proyecto amoroso de Dios se dirige a todos y es para todos. Y para hacerlo posible busca a personas dispuestas, como diría San Pablo, a pelear por lo verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable. La invitación es a estar atentos porque llega el Señor para ver cómo anda nuestro trabajo. Segamos orando por las misiones de toda la Iglesia Universal, especialmente en este mes de octubre.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
que desbordas con la abundancia de tu amor
los méritos y los deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que perdones lo que pesa en la conciencia
y nos concedas aun aquello que la oración no menciona.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: En la primera lectura el profeta Isaías hace una amonestación a la gente de hoy: son las obras las que tienen valor a los ojos de Dios. El salmo 79 es una súplica del salmista para que el Señor Dios restaure el Reino de Salomón, el momento más glorioso de Israel. La viña es la alegoría de la familia del Señor, citada muchas veces en el Antiguo Testamento. Hay que poner nuestra confianza en el Señor. Hoy se respira una gran falta de fe, vida de muchos está marcada por la ansiedad y la angustia, San Pablo nos apremia que recuperemos la fe perdida y él mismo nos dice como encontrarla: en la oración. El Evangelio de San Mateo nos cuenta como se perciben los jefes de los sacerdotes y los fariseos de que las palabras de Jesús, que narran la parábola y de la viña y de sus arrendadores asesinos, se refieren a ellos.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías (5, 1-7)

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 79, 9.12.13-14.15-16.19-20

R/. La viña del Señor es la casa de Israel

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste.
Extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río. **R/.**

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los
viandantes, la pisoteen los
jabalíes
y se la coman las alimañas? **R/.**

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa. **R/.**

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu
nombre.
Señor, Dios de los ejércitos,
restáuranos, que brille tu rostro y
nos salve. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4, 6-9)

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable,



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponédlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (21, 33-43)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.» Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?" Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXVII Domingo del T. Ordinario – A – 08/10/2023

Los primeros cristianos buscaban respuesta a las preguntas que les preocupaban en las palabras de Jesús que de él recordaban. Una de estas preguntas era ésta: ¿Por qué Israel había sido destruido en el año 70 por los romanos, a pesar de ser el pueblo elegido por Dios?

Las lecturas de este domingo les dieron la respuesta. El profeta Isaías había descrito, con amargura, el desmantelamiento de la viña de Dios, que era Israel, cuando quedó arrasado y sus pocos supervivientes deportados a Babilonia. El profeta expuso el motivo de tal desastre en la primera lectura que hoy hemos escuchado. Dios no fue infiel a su promesa, sino el pueblo es el que había sido infiel a Dios. «¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no haya hecho? ¿Por qué esperando que diera uvas, dio agrazones?», exclamó amargamente el Señor por boca del profeta. Esperé de ellos derecho, y ahí tenéis; asesinatos; esperé justicia, y ahí tenéis: lamentos».

El evangelista recoge las palabras de Jesús, que los cristianos de aquella comunidad aún recordaban, cuando cayeron en la cuenta de que había ocurrido lo que Jesús había dicho: «Se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». La trayectoria de aquel pueblo mimado por Dios fue penosa: maltrató a los profetas (aún recordaban a Eliseo, a Jeremías, a Juan el Bautista...) y eliminó al heredero. La parábola de los viñadores homicidas es explícita e intencionada. Con ella, Jesús quiso advertir a sus conciudadanos antes de que los acontecimientos se precipitasen de forma imparable. Pero



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

aquellos jefes estaban ciegos. Cuarenta años después de haber dado muerte a Jesús, Jerusalén fue arrasada por las tropas romanas; habían despreciado la piedra angular y el edificio se había desmoronado.

Estas lecturas son una llamada para nosotros, los que ahora formamos la Iglesia. La Iglesia ha heredado las promesas hechas a aquel pueblo, pero los cristianos actuales, como los de toda la historia de la Iglesia corremos el mismo riesgo que aquellos israelitas. Los colonos de la parábola no quisieron servir al dueño de la viña, sino servirse de la viña. Puede ocurrirnos algo parecido. Nuestra cultura ha sido impregnada por los misterios de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo; cada uno de nosotros hemos sido marcados por sucesivos encuentros con Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo: el Bautismo, la Primera Comunión, la educación en los valores de la fe, la Confirmación, la participación frecuente en la Eucaristía... A través de estos reiterados encuentros se nos ha anunciado la más atractiva de las promesas, la de la vida eterna, y se nos ha propuesto un estilo de vida capaz de generar convivencia, respeto y acogida mutua, perdón... Pero no estamos curados de la tentación de poner a Dios al servicio de nuestros intereses o de sustituirlo por otros “dioses” hechos por manos humanas: el “dios” de la salud, el “dios” del dinero, el “dios” de pasarlo bien, el “dios” de la ambición..., a los que dedicamos más tiempo y atención que al Dios vivo. Y cuando Él llega hasta nosotros, corremos el riesgo de no reconocerle y de echarle fuera de nuestra sociedad y de nuestras vidas.

Esta advertencia prolonga la que Jesús hizo en el evangelio del domingo pasado: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino de Reino de Dios». De aquella viña de la parábola, el Señor esperaba justicia y recogió asesinatos y lamentos. Y ahora nos pregunta: ¿Me reconocéis como lo único verdaderamente valioso para vosotros? ¿Yo y mis pobres hermanos valemos para vosotros más que la salud, que el dinero, que la obsesión por pasarlo bien, que el prestigio social, que las vacaciones...? Porque, si yo y mis pobres hermanos no valemos más que todo eso, antes o después terminaréis por echarme fuera, como hicieron aquellos viñadores homicidas.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos al Padre del cielo nuestra súplica para que sea él quién guie nuestros corazones. Responderemos diciendo: **Escucha, Padre Celestial y ten piedad.**

1.- Oremos por la Iglesia; para que escuche y acoja en humildad la conversión que nace la Palabra de Dios.
OREMOS. Escucha, Padre Celestial y ten piedad.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

2.- Oremos por todos los que tienen responsabilidad en la Iglesia; para que nunca se sientan dueños, sino servidores. OREMOS. **Escucha, Padre Celestial y ten piedad.**

3.- Oremos por los que sufren por cualquier condición: los pobres, los enfermos, los descartados de esta sociedad. OREMOS. **Escucha, Padre Celestial y ten piedad.**

4.- Oremos por todos los que trabajan por los demás sin fijarse en condiciones sociales, raciales, religiosas. Por todos los que se desviven por cada persona. OREMOS. **Escucha, Padre Celestial y ten piedad.**

5.- Por quienes viven sometidos por la fuerza, el miedo o el engaño, para que liberemos a la sociedad de quienes quieren abusar OREMOS. **Escucha, Padre Celestial y ten piedad.**

OREMOS: Escucha. Dios bueno, estas súplicas que quieren ser reflejadas en el Evangelio para hacer más humana nuestra existencia. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Señor todopoderoso,
que de tal manera saciemos nuestra hambre
y nuestra sed en estos sacramentos,
que nos transformemos en lo que hemos recibido.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/: Amén.**

Podéis ir en paz. **R/: Demos gracias a Dios.**

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS